

EL PAPEL DE ESTE PERIODICO PROCEDE DE LA PAPELERIA ARAGONESA

MALES DEL ESTOMAGO Y ANEMIA.—SE CURAN con las aguas de Puertollano. Dto. Alcalá, S. plat. SALDO EXTRAORDINARIO de modelos de capotas y sombreros de señora a precios baratísimos. Mad. Fern. tie, Barquilla, 27, ho. jo.

LA SEMANA TEATRAL

Con haber sido tan grande el triunfo alcanzado en la escena por D. José Echegaray con su última producción, no puede compararse con el que entre bastidores obtuvo en la noche de su estreno la dramática española.

Antes de dar la explicación de este fenómeno, conviene analizar el alcance que para el porvenir de nuestro teatro tiene el drama Mariana, y lo que significa con respecto a la evolución de un talento de primer orden que, como precioso metal en fusión se desparamaba falto de un molde en que adquirir forma.

El Sr. Echegaray la había corrido hasta hoy literariamente hablando. Sus aventuras literarias, llenas de atrevimiento y de peligro, empezaron y coincidieron con la aparición de dos eminentes actores, cómicos en genio y en tendencias del novel dramaturgo.

cio con la verdad. Y así como el hombre que después de haber pagado su tributo a la juventud, resulta el marido más perfecto y el padre más respetado, el señor Echegaray, encerrándose en el hogar del arte después de haber expuesto su fogosa imaginación a los más grandes peligros en sus afortunadas correrías, se nos revela hoy como el indiscutible jefe de la literatura dramática española.

Usó este lenguaje porque a ello me autoriza el autor de Mariana con su propio convencimiento, y porque para mí, sobre el triunfo del Sr. Echegaray, está el triunfo de la escuela por la que peleo hace más de veinte años dentro de la modesta esfera de mis escasas aptitudes.

Mariana es una evolución absoluta y radical. El carácter de la protagonista es excepcional, sí, pero humano; y todo lo que está dentro de la naturaleza humana, y lo que es más, conviene. Cuantos personajes se mueven en la obra tienen el tamaño justo y la frase exacta; victoria la más completa del autor sobre sí mismo. ¡Hay algunos momentos en que falta un poco de flexibilidad! Acaso; pero yo no voy a buscarle pulgas al león, ni puede extrañar a nadie que en la transformación de una escuela queden pliegues antiguos. Lo evidente es que el drama, y para mí el teatro, acaba ó debería acabar con el acto tercero, ni tiene en su concepción nada decorativo que haya de mirarse con los ojos entornados para producir distancias, ni en su dición una figura retórica que desvirtúe la manifestación real de unas pasiones que interesan al corazón y no a la cabeza.

Y ese hombre os acordaréis de mí, dice Daniel al mirar pisoteado su cariño por la mujer que se une a otro hombre, momentos después de haberle ofrecido ser suya. Y al escuchar aquella frase tan sencilla y tan elocuente, y ver cómo llegaba directa al público por el camino de la verdad, se me viene sin quererlo a las mientes el recuerdo de aquellos

Estos, solas, globos, mundos, Polvo ruin, tosca materia.... con que el protagonista de Conflicto entre dos deberes arrancaba para el Sr. Echegaray una tempestad de aplausos que hoy, estoy seguro de ello, no cambiaría el insignie dramaturgo por las lágrimas de enternecimiento y de lágrimas por mí y por todos ante aquella frase tan sencilla y tan elocuente, y ver cómo llegaba directa al público por el camino de la verdad, se me viene sin quererlo a las mientes el recuerdo de aquellos

on un día, en gracia de las muchas que él nos había otorgado en los tres actos anteriores. Pero a mí me parece, y no sin tener afortunado mi juicio tratándose de defender una escuela contra el campeón del opuesto bando y hoy en ambos caudillos, me parece, digo, que el epílogo huelega.

¿Cuánto esfuerzo no contrasta allí con la maravillosa sencillez, con que se desarrolla el resto del drama? Nuevos personajes, supresión de algunos antiguos, reaparición inútil de otros para dar sus proporciones regulares al acto, escenas tan difíciles de escribir y de ejecutar como la de Pablo y Mariana, efectismos melodramáticos en aquella obscuridad turbada por la aparición de la luna... todo, hasta el asesinato, me pareció artificial y como desprendido de otra obra extraña para adaptarlo en aquel delicioso poema.

El señor Echegaray, que aun siente la nostalgia del drama romántico, tenía, a mi pobre juicio, la manera de desentrelazar el conflicto en la terminación de aquella hermosa figura, a la que le ha hundido los pies en sangre, por pereza de acabar como lo pensó al modelar su soberbio busto, ó por falta de confianza en el resultado de su evolución y querer asegurar al éxito con procedimientos siempre.

Este es otro procedimiento mejor, que indudablemente habría encontrado el señor Echegaray, pero que hubiera desnaturalizado la obra sin violencia melodramática, lo sé y yo de menos, el público conmigo, y lo que es más satisfactorio para el arte, el mismo autor de Mariana. Y aquí vermos al éxito que la dramática española obtuvo entre bastidores, debido a la sinceridad y a la conciencia del gran dramaturgo.

Estas dos palabras son una revelación. El genio dudaba de sus fuerzas y se defendía retirándose al drama. De hoy en adelante tenemos el derecho de exigirle que vaya por la línea recta y él el deber de seguirla, porque ha dado pruebas de que cuando quiere puede. En el día siguiente de estrenarse En el patio de la espada, decía Revilla: «España cuenta desde hoy con un genio dramático de primer orden.» Yo digo hoy lo mismo, y los dos tenemos razón.

ta, todos han estado a la altura de la obra; especialmente en el epílogo, donde tienen que luchar con el convencionalismo de las situaciones y en el que el señor Cepillo y la señorita Guerrero han salvado con un talento nada común uno de los más grandes escollos teatrales, en aquella entrevista nupcial tan peligrosa como osada.

De Mariana Guerrero nada digo por cuenta mía. Repetire, para asociarme a ellos con la veneración que merece, estas frases del Nestor de nuestras eminencias dramáticas, el insigne D. Manuel Tamayo: «Mariana, no se malogre usted con lo que le voy a decir: Yo no he visto nunca nada tan perfecto como la creación que acaba usted de hacer.»

Las crisis políticas se van asemejando al rayo; antes, como a las de Alvarado, y que el público había sentido con entusiasmo el subsecutario que a las de esas grandes y desmanteladas galerías de convento viejo en que pasan sus horas los doce mil para abajo; ahora no, ahora pulegría la elevada torre, y se salvan casi todas las cañabas. Bueno es el progreso, con la condición de que no se estacione.

Hay algo de cómico en eso de aceptar de común acuerdo que los pequeños empleados no deben quedar cesantes y los grandes sí. Por razones técnicas no puede ser; porque si hemos convenido todos en que el actual gobierno no viene a hacer política grande, sino administración buena, parece natural que sus delegados no lleven a las provincias la misión de hacer política mala y administración peor.

Y sin embargo, tal y como se dan en la realidad los hechos a esas delegaciones provinciales, muy difícil es que, aun tomándose mucho tiempo, pueda el gobierno encontrar buen árbol donde ahorcarse.

Mucho se adelantaría procediendo a una revisión de hojas de servicios hecha in petto por los ministros; si la revisión se hace con arreglo al criterio de que las categorías han de corresponder a las ganancias de buen desempeño del cargo, no a las batallas hechas con pólvora propia ó ajena en pro del triunfo de los amigos, de hijo habido tantos pasos a la escala de reserva, que de las tres ó cuatro barajas de grandes empleados que hoy tenemos, apenas si quedaría una con los palos completos.

ECOS DEL MUNDO

El país de las serpientes. Los alrededores de la villa de Linkville (Oregon) están llenos de serpientes. En el espacio de un kilómetro pueden encontrarse hasta mil de distintos colores y de gran tamaño.

Lo más singular es que las gentes del país protegen a los reptiles y los niños juegan con ellos sin miedo alguno. Se explica esta protección por el gran número de insectos perjudiciales a la agricultura, que destruyen.

CONSEJO DE MINISTROS

Terminó a las siete de la noche y fué de líneas generales de política, según expresión del Sr. Sagasta.

Fue estudiada la cuestión económica con referencia a los distintos departamentos ministeriales y se cambiaron ideas de conformidad con el voto particular de la minoría liberal sobre el presupuesto vigente.

El Sr. Sagasta acordó el nombramiento del Sr. Villanueva para subsecretario de la Presidencia. Hoy tomará posesión.

EDICION DE LA MANANA DEL LUNES 12

SUCESOS. Ayer tarde sufrió una caída casual María Ayuso Miguel, fracturándose el brazo izquierdo.

En la bahadilla de la casa núm. 12 de la calle de Lucente, se verificó anoche un robo, llevándose los autores varios efectos.

En el kilómetro núm. 4 de la carretera de Carabanchel, falleció anoche repentinamente un mendigo de unos cincuenta años de edad. Su personalidad no pudo ser identificada.

El secretario general de la Universidad de Barcelona, nos dice que en dicho establecimiento, sólo en los cursos de ampliación de las facultades de Derecho y Ciencias, han dejado de asistir a clase gran número de alumnos, y cuando han concurrido algunos, como ha sucedido el día 9 en la cátedra de Física, en que han entrado todos los matriculados, el profesor ha explicado la lección.

El Sr. Canalejas visitó ayer al señor Sagasta, con quien celebró una afectuosa conferencia.

BOLETIN RELIGIOSO DEL MARTES 13 DE DICIEMBRE

Santos del día 13 de diciembre.—Santa Lucía, virgen y mártir y el beato Juan de Marignano. Sale el sol a las 7:17; pónese a las 4:31.

JULTOS PARA EL 13

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las Salesas (calle Ancha) y habrá función en recuerdo del glorioso Tránsito de Santa Juana Fremiot; predicando en la misa D. Juan Climaco Plaza; por la tarde completas.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

ras tituladas Filipinas, el regente tuvo gran interés en esconcharlas, celebrando las que se referían a sus desdones, y arrancándole lágrimas amargas, las que le acusaban de haber envenenado la descendencia de Luis XIV.

EL JOROBADO.

Fontaines, que es por donde hemos visto penetrar al jorobado. Cuando entró, el regente estaba solo, envuelto aun en su rica bata de casa y con los rizos en papillotes, a pesar de haber principiado la fiesta hacia mucho rato.

EL JOROBADO.

gente con severidad—¿olvidais que yo tengo una policía bien organizada?—Entonces, si vuestra alteza real se propone averiguarlo, yo lo diré—replicó el jorobado con fingida humildad; vivo en el palacio del príncipe de Gonzaga.

EL JOROBADO.

—¿En el palacio?—El jorobado hizo una señal afirmativa. —Allí el terreno es muy caro—dijo el regente, y después de meditar un instante continuó: —Hace mucho tiempo, mucho, que oí hablar por primera vez de ese Lagardiere, un audaz, insolente espadachín.

EL JOROBADO.

—¿Ha expiado bien sus locuras, monseñor?—¿Qué sois de él?—Nada... y todo; él no tiene amigos. —¿Cómo no ha venido a verme?—Porque me ofrecí a hacerlo yo. —¿Y si yo quisiera verle, ¿dónde le hallaría?—No puedo responder a esa pregunta, monseñor.





